

Publicaron «12 poemas en un sobre» e hicieron alarde de todas esas gallardías propias de la juventud. Seguel, después se dedicó con gran fervor a sus actividades de profesor primario, sin abandonar en ningún momento sus tareas literarias, en las cuales demostró poseer un talento poético de moderna expresión y refinada percepción para darle a su arte notable originalidad. Muere cuando estaba su talento maduro para ofrecerle a su patria los mejores frutos.

Una carta de Díaz Casanueva.

El poeta y ensayista Humberto Díaz Casanueva, que desempeña en la actualidad el cargo de Secretario de nuestra Embajada en Lima, ha dirigido a Luis Durand, y relacionada con su novela «Frontera», la siguiente carta:

«Mi querido amigo: No puedo retardar más el acuse de recibo de su libro «Frontera». Le agradezco mucho su cordial envío. Todavía no termino su lectura pero estoy encantado con él. Creo sinceramente que es una de las grandes obras de la literatura hispanoamericana. Tiene usted una fuerza instintiva y misteriosa para enraizar al hombre en la tierra y revelar también a la tierra en el hombre como categoría cósmica y profundamente viva. Luego hay una espontaneidad plástica, un relato sin retórica, una fulguración de imágenes densas, orgánicas. Se lo digo con toda franqueza: su libro me ha interesado enormemente. Y lo he leído no sólo con delectación sino también con el propósito de estudiarlo para entresacar fragmentos con los cuales he de ilustrar una conferencia que daré el próximo miércoles, sobre este tema: «Visión de Chile a través de sus escritores». Bien puede usted suponer que espigaré especialmente en «Frontera» cuando me refiera a aquellas regiones del sur de Chile. Cuando se está lejos es más fuerte la visión esencial de nuestro país. Envidio extraordinariamente a escritores como usted, que han logrado hundirse en nuestro insondable

mundo y hacer relucir los poderes mágicos del paisaje y del hombre. Siento mi deuda con Chile, mi cansancio de vagabundo y mi gran nostalgia de pasar largos meses allá en aquellas regiones que usted tan magistralmente presenta con toda su inocencia, su levadura desenfrenada, su belleza primordial. Créame, mi amigo, que su libro me está dando un verdadero entusiasmo estético. Y se lo agradezco verdaderamente. Le abraza su amigo y admirador.—*Humberto Díaz Casanueva*.—Lima, 9 de junio de 1950».